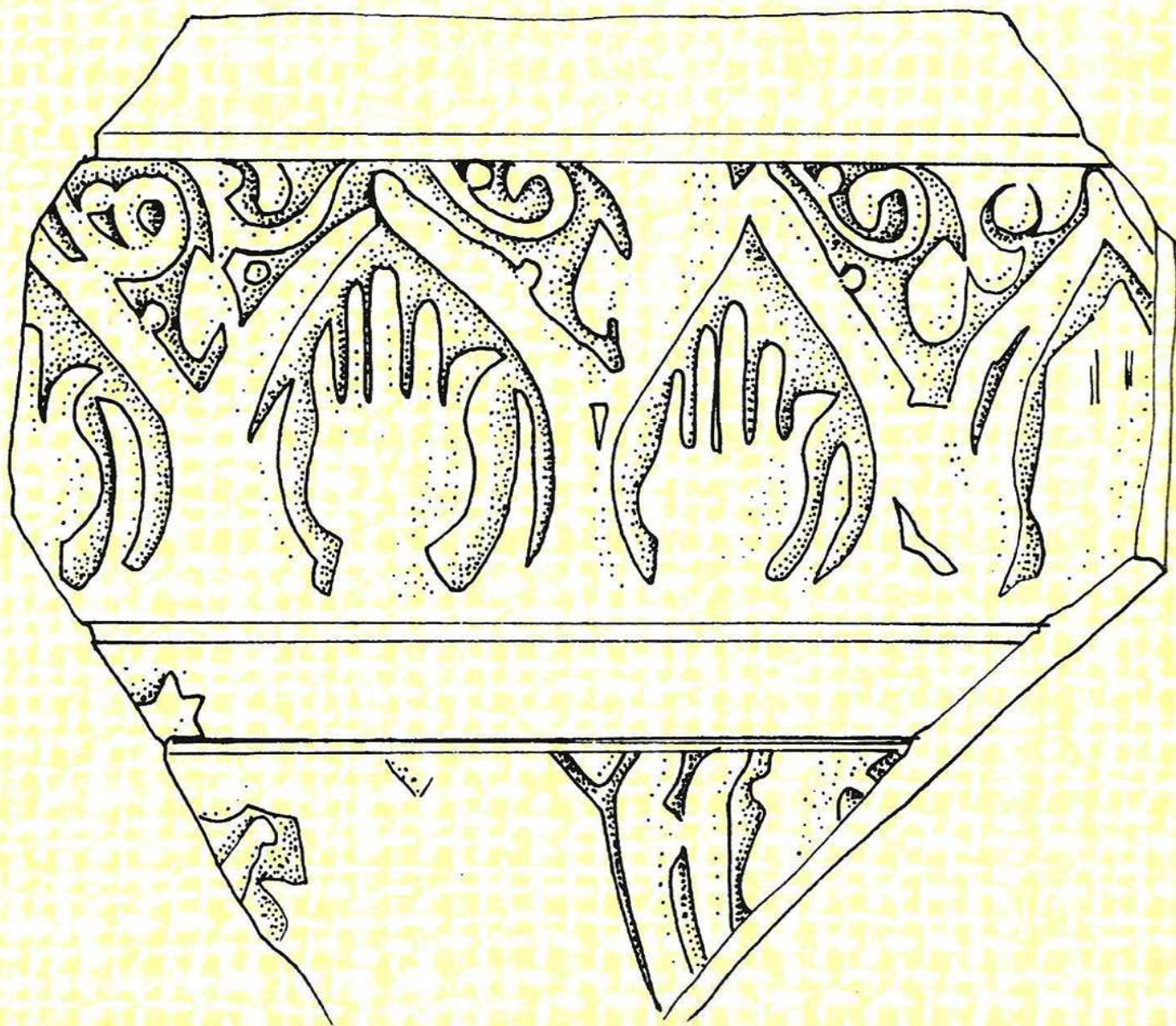


HISTORIA DE NOVELDA

DEL FINAL DE LAS TAIFAS
A LA CONQUISTA CRISTIANA

4 - II



EDITA:

Regidoria de Cultura
del Excm. Ajuntament de Novelda

AUTORS:

Concepción Navarro Poveda
Carolina Doménech Belda

FOTOGRAFIES Y DIBUIXOS:

Grupo CIEN
Concepción Navarro Poveda
M^a. Dolores Sánchez de Prado

IMPRIMEIX:

Betagrafic, C.B.
C/. Santa Inés, 28 • Tel. 560 50 65
Novelda

DIPÒSIT LEGAL:

A-87- 1998

PORTADA:

Dibuix mà de Fàtima

HISTORIA DE NOVELDA

DEL FINAL DE LAS TAIFAS A LA CONQUISTA CRISTIANA

4 - II

DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA

DEL FINAL DE LAS TAIFAS A LA CONQUISTA CRISTIANA

*Concepción Navarro Poveda
Carolina Doménech Belda*

A finales del siglo XI la España musulmana, conocida como al-Andalus, se encontraba sumida en una profunda crisis económica y totalmente fraccionada a nivel político en una serie de pequeños estados conocidos como estados taifas, dependientes en gran medida de los reinos cristianos a los que daban grandes sumas de dinero en concepto de parias para poder mantener su existencia. En este contexto hay que situar la llegada de los almorávides a la Península Ibérica.

El movimiento almorávide había surgido en el Sahara occidental y pronto se extendió hacia el norte hasta alcanzar la costa mediterránea. Su doctrina, de carácter puritano, defendía una interpretación simple y literal del corán al que debía darse una obediencia estricta. Rechazaban el lucro y propugnaban una religiosidad activa y militante. En sólo dos décadas lograron organizar un estado de carácter teocrático y fuertemente belicoso al que solicitaron ayuda los gobernantes taifas de al-Andalus.

Llegados a la Península sin otras pretensiones que ayudar a sus correligionarios, y tras vencer a los cristianos en la batalla de Zallaqa en el año 1086, en las proximidades de Badajoz, los almorávides regresaron al norte de África. Pero este triunfo no cambió para nada la situación de los estados taifas con respecto a los reinos cristianos y, en lo que concierne a nuestras tierras, seguían bajo el control del rey castellano Alfonso VI que extendía su dominio por toda la franja costera desde Valencia hasta Lorca desde su conquista de Toledo en 1085.

De nuevo fue requerida en la Península la presencia del emir almorávide Yusuf ibn Tashfin con sus tropas por parte de los gobernantes taifas, y esta vez decidió anexionar al-Andalus a sus dominios. Fue controlando uno a uno todos los estados taifas exigiendo el reconocimiento de vasallaje a todo el territorio y consiguieron momentáneamente la aceptación popular mediante la anulación de numerosos impuestos, dejando sólo aquellos estipulados en el corán.

El dominio almorávide en nuestras tierras tuvo un cariz particular por la presencia en las mismas de uno de los personajes más conocidos de nuestro medievo: Rodrigo Díaz de Vivar más conocido como "El Cid Campeador". Guerrero de profesión, luchó al lado de diversos reyes como Alfonso VI de Castilla, al-Muqtadir de Zaragoza o al-Mutamid de Sevilla entre otros. Desterrado por el rey castellano, y dándose cuenta de su poderío militar, se asentó en la zona oriental de la Península hacia 1088. Sus conquistas fueron tan rápidas que en 1090 dominaba ya un extenso territorio que se extendía desde Tortosa hasta Orihuela, cobrando unos fuertes impuestos y practicando una política de represión que llevó a muchas personas a huir hacia el sur, que estaba ya bajo control almorávide. A consecuencia de ello, muchos poblados se abandonaron, la superficie cultivada disminuyó al quedarse baldíos gran número de campos y, en definitiva, se gestó una crisis económica que dificultará la labor del gobierno almorávide.

Pero pronto el valle del Vinalopó pasará a manos almorávides. Sería allá por el año 1092

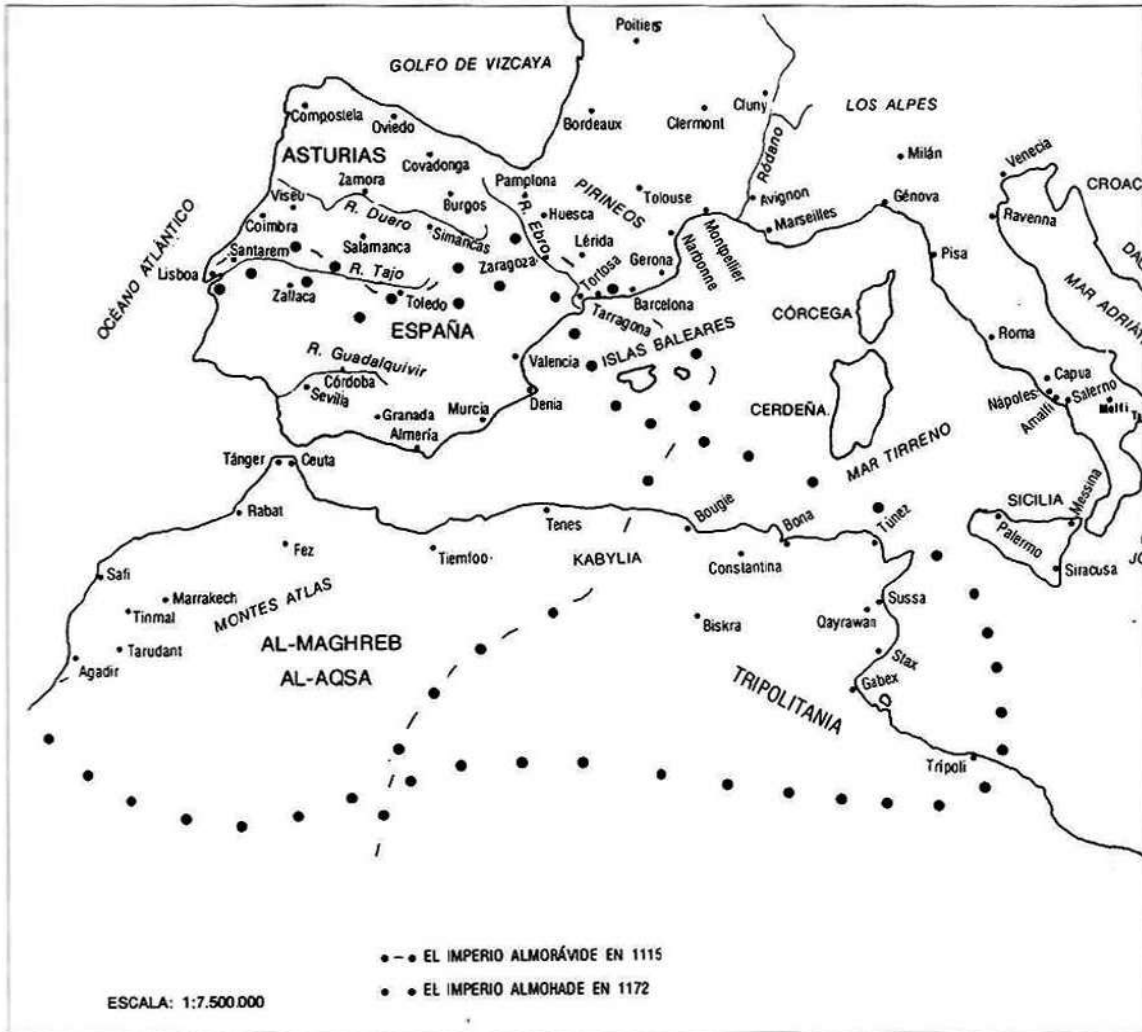


Figura 1. Territorio dominado por los almorávides y por los almohades en el siglo XII.

pues Alicante estaba ya bajo su dominio en esa fecha y Dénia y Játiva pasan a formar parte de su imperio ese mismo año. Así pues, a finales del S.XI, Novelda era, con el resto de al-Andalus, parte de un estado gobernado desde el Magreb. Su conquista más costosa fue sin duda la de la ciudad de Valencia pues, aunque El Cid murió en 1099, los almorávides tardaron tres años más en entrar en la ciudad.

Los almorávides intentaron recomponer la organización administrativa de al-Andalus. El Este de al-Andalus quedó incluido en una sola administración cuya cabeza era Valencia. Intentaron así mismo rehacer las vías de comunicación y la trama defensiva mediante la creación de una serie de poblados fortificados con un doble carácter de defensa y de potenciar el asentamiento de nuevos pobladores en unas tierras muy afectadas por la emigración (AZUAR, 1989, 175).

Pero el dominio almorávide fue breve. Durante el medio siglo que estuvieron en la Península no consiguieron un control real del territorio. Ya en 1125 Alfonso I el Batallador cruzó todo el sureste de al-Andalus para llegar a la Vega de Granada sin encontrar ninguna oposición.

Ante la crisis económica y el descontento de la población que achacaba a los gobernantes almorávides la culpa de todos los males, se produjo de nuevo un clima de inestabilidad política, movimientos de protesta y rebeliones que aprovecharon las grandes familias de la aristocracia local para hacerse con el control de la situación y acabar con el vacío de poder producido.

En el sureste de al-Andalus fue **Muhammad ibn Sa'd ibn Mardanis** quien consiguió controlar una amplia zona que incluía la actual Novelda, mientras una nueva dinastía africana, la de los almohades, iba poco a poco reunifican-

DEL FINAL DE LAS TAIFAS A LA CONQUISTA CRISTIANA

do al-Andalus. Pero Ibn Mardanis, conocido como el rey Lobo en las crónicas cristianas, logró mantenerse independiente frente a éstos desde que asumiera el poder en 1147 hasta su muerte en 1172. En 1153 rechazó el ofrecimiento del califa almohade para unirse a él y, en vez de aceptarlo, se declaró vasallo de Alfonso VII de Castilla y dedicó sus esfuerzos a ampliar sus posesiones territoriales llegando a tomar Jaén, Écija, Carmona y Granada. Los dominios de Ibn Mardanis se extendían, en los momentos de máxima expansión, hasta Almería por el sur, Granada y Jaén hacia el interior e incluían Valencia por el norte. Estableció su capital en la ciudad de Murcia, en donde acuñó moneda en grandes cantidades. Mantuvo muy buenas relaciones con los estados cristianos, organizando un fuerte ejército formado mayoritariamente por mercenarios castellanos, navarros y catalanes que le servía tanto para ampliar sus conquistas como para mantenerse independiente frente a los almohades. Para mantener estas numerosas tropas recurría a una fuerte presión fiscal difícilmente soportable por la población.

En estos momentos, tan sólo los territorios de Ibn Mardanis y las poblaciones que le obedecían permanecían independientes del poder almohade. La política expansionista del rey Lobo provocó una expedición almohade en su contra que le derrotó en las proximidades de Murcia.

Pero Ibn Mardanis continuaba rebelde al poder almohade negándose a someterse a la autoridad del califa a pesar del ofrecimiento por parte de éste de numerosos bienes espirituales y materiales y un puesto de primer orden en el régimen almohade. El suegro de Ibn Mardanis, Ibn Hamusk, aceptó este ofrecimiento, y a su muerte en 1172 los hijos del rey Lobo recibieron al califa **Abu Ya`qub Yusuf** en tierras valencianas con los brazos abiertos llegando incluso a contraer matrimonio el califa con una hija de Ibn Mardanis. Fue así como los territorios del estado independiente de Ibn Mardanis al que pertenecía Novelda, pasaron a formar parte del imperio almohade contra el que tanto había luchado, mientras su familia ocupaba altos cargos en la corte, el ejército y en la primera línea de la jerarquía almohade.

Los almohades acabaron con el fraccionamiento político y con el estado de Ibn Mardanis, convirtiendo a al-Andalus en una parte de su imperio, imperio que en África superaba con creces al de sus predecesores los almorávides y que se extendía por el norte de África desde la costa atlántica hasta la Tripolitania. Pero, ¿quienes eran estos almohades?



Músicos y portaestandartes de un ejército islámico. Miniatura de un manuscrito árabe de al-Hariri (siglo XI-XII). (Biblioteca Nacional, París).

El movimiento almohade había nacido entre los bereberes del Atlas marroquí y contaba con una fuerte base religiosa. Su fundador, Ibn Tumart, predicaba la abstinencia y el desprecio a las cosas mundanas, y atacaba las costumbres de la época las cuales pensaba que era necesario purificar. Enemigo acérrimo del antropomorfismo, quería restablecer en toda su pureza primitiva, el dogma de la unidad de Dios. Atacó a los malikies del Magreb y al-Andalus, y estaba dispuesto a arrojar del trono a los almorávides cuya tolerancia religiosa calificaba de criminal, censurando duramente al soberano reinante `Ali ibn Yusuf. Así fue como este movimiento religioso tomó un carácter claramente político. Creó un ejército y en 1122 se enfrentó a los almorávides en Agmat y consiguió vencerles.

A los seguidores de Ibn Tumart se les llamó "al-muwahhidun" (almohades en romance), o sea, los que profesan el "tawhid" o unicidad de Dios. Sus adeptos no aceptaban nada que no

proviniese de Ibn Tumart y estaban llamados a luchar contra todos los no creyentes, contra los antropomorfistas y, ante todo, contra los almohades.

La primera intervención de los almohades en la Península Ibérica se había producido en 1145 bajo el gobierno del califa `Abd al-Mu'min y, poco a poco, consiguieron unificar al-Andalus. Su gobierno significó un período de relativa estabilidad política y prosperidad económica. Al igual que en otras zonas, en el **valle del Vinalopó** se produjo un importante aumento poblacional que se explica por una fuerte inmigración, encontrando nuevos asentamientos y roturación de nuevas tierras. Numerosas ciudades aparecen rodeadas de importantes huertas donde se cultivan especies de regadío, además de ampliarse las extensiones de secano. Por otro lado, se construyeron numerosos castillos en pequeños cerros que jalonaban los caminos que ya existían o los nuevos que ahora se creaban. Alrededor de estas fortificaciones o husun se estructurará administrativamente todo el territorio.

ESTRUCTURA DEL POBLAMIENTO: HUSUN Y ALQUERIAS

Durante la segunda mitad del siglo XII los almohades llevaron a cabo una profunda reorganización del territorio mediante una importante política edificadora de recintos fortificados entre los cuales se encuentra La Mola de Novelda. Algunos de estos castillos funcionaban como cabeza administrativa de la comarca de los que dependían una serie de alquerías, torres e incluso otros castillos menores. Esta reorganización territorial se completó con la reconstrucción de antiguos caminos y la apertura de otros nuevos (AZUAR, 1992).

El valle del Vinalopó fue una zona de frontera muy apetecida por los reinos cristianos, tanto por la Corona de Castilla como por la de Aragón. Por ello, en época almohade, la construcción de recintos fortificados fue especialmente intensa en esta área que además vio incrementada su población con la llegada de nuevos contingentes humanos. Estos castillos, que aún hoy podemos ver diseminados por todo el valle, fueron construidos en tapial e incorporaron nuevos

conceptos defensivos como son una robusta torre exenta que generalmente es de forma cuadrada y una muralla poligonal jalonada en cada tramo por unos cubos macizos y en saliente. Las potentes defensas que suponen sus murallas y el control visual de la torre cuadrada que en origen solían tener dos o incluso tres plantas, permitían situar estos castillos en cerros no excesivamente elevados pero siempre en lugares estratégicos (AZUAR, 1992).

Así los **recintos fortificados o "husun"** se convirtieron en el eje vertebrador del territorio. Constituían la unidad administrativa más pequeña y funcionaban, no sólo como unidades administrativas independientes, sino también fiscales ya que se encargaban de recaudar los impuestos que debían pagar los habitantes de su distrito tanto en dinero como en especie. De cada "husun" podían depender uno o varios núcleos de población de diferente entidad, madinas o alquerías, y sus límites con otros "husun" solían estar marcados por torres, formando una densa red de fortificaciones perfectamente comunicadas entre sí.



Figura 2. Concentración de poblamientos en época almohade. 1. Castillo de Denia, 2. Castillo de Cocentania, 3. Castillo de Villena, 4. Castillo de Biar, 5. Castillo de Castalla, 6. Castillo de Sax, 7. Castillo de Jijona, 8. Pussa, 9. Castillo de Petrer, 10. Castillo de Elda, 11. Chinorla, 12. Castillo de Monóvar, 13. Castillo de Agost, 14. castillo de La Mola, 15. Novelda, 16. Castillo de Monforte, 17. Castillo de Alicante, 18. Castillo del Rio en Aspe, 19. Castillo de Callosa del Segura, 20. Castillo de Orihuela, 21. Castillo de Guardamar, 22. Castillo de Crevillente, 23. El Frare, 24. Elche, 25. La torreta (Elda), 26. La Torre del Negret (Benejama), 28. Castillo de Bañeres, 29. El Castellar (Alcoy), 30. Castillo de Ambra (Pego).

DEL FINAL DE LAS TAIFAS A LA CONQUISTA CRISTIANA

Además de los "husun" situados en pequeños cerros, existían asentamientos en el llano. Podemos encontrar desde las grandes medinas como Elche o Alicante con un importante entramado urbano, hasta pequeños núcleos habitados diseminados por el valle que en muchos casos han dado lugar a las poblaciones actuales. Este es el caso de **Novelda**, donde existía un núcleo de población del que hoy conocemos, gracias a las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años, el área artesanal y el cementerio, pero que también tenía su mezquita y sus baños.

El urbanismo musulmán suele seguir un modelo común que se repite con bastante asiduidad en los distintos núcleos urbanos. Este esquema, definido en su día por M. Epalza (1985 y 1991), nos puede servir para conocer un poco mejor lo que pudo ser la Novelda islámica antes de la conquista cristiana.

La ciudad islámica solía protegerse por una muralla con una o varias puertas de acceso. Pero esto sólo era posible en el casco de las grandes medinas. Los pequeños núcleos de población, para suplir la muralla, acababan en una hilera de casas que, mirando hacia el interior, bordeaba la ciudad, de tal forma que sus paredes posteriores, unidas entre sí formaban un cerco que cerraba la población.

En su interior las viviendas se disponían en manzanas irregulares con calles estrechas y callejones sin salida que servían como accesos privados a determinadas viviendas. Existían además algunos edificios públicos como la mezquita y los baños. La **mezquita** no sólo era el lugar de reunión de los fieles para la oración, sino que también funcionaba como escuela o centro de enseñanza, lugar donde se tomaban acuerdos de negocios o se dirimían litigios de carácter jurídico. Relacionados con la mezquita encontramos los **baños** o "**hammam**", donde se debía acudir una vez por semana y que necesitan para su funcionamiento estar junto a una conducción de agua. Próximo a la mezquita solía existir un espacio abierto para el **zoco** o mercado aunque en muchas ocasiones éste tenía lugar en unos días determinados a la puerta de la ciudad.

Fuera del recinto se encontraban situadas aquellas actividades artesanales que por distintos

motivos (producir humos, ruidos, olores, etc.) podían ser molestas para la población. Así podemos encontrar centros alfareros, curtidos de pieles, tinturas de tejidos, etc.

El área de **cementerio** o "**maqbara**" solía estar fuera del núcleo de población aunque muy próximo a él, incluso en algunos casos lo encontramos en el interior del cerco si éste tiene espacio no ocupado por viviendas. Finalmente, rodeando la población encontramos la zona de huerta donde se cultivaban toda una serie de productos que abastecían a la población.

Cuando el crecimiento de la población hacía insuficiente el espacio murado, se formaban extramuros los arrabales o barrios periféricos que encontramos fosilizados en numerosos topónimos como "raval" "ravalet", etc.

EL CASTILLO DE LA MOLA. UN HUSN EN ÉPOCA ISLAMICA.

Definido en páginas anteriores la función del husun en la sociedad islámica dentro de una organización fiscal tributaria, veamos la evolución histórica, arquitectónica y arqueológica de la fortaleza.

ASPECTOS HISTÓRICOS .

El valle de Novelda comprendido dentro del "**iqlim**", o distrito de Elche en época de dominio almohade va a tener nuevamente un importante protagonismo en cuanto que se ocuparon nuevamente dos áreas de su territorio, que ya en épocas anteriores habían sido ocupadas por una comunidad de campesinos y posiblemente abandonados tras la crisis económica e inestabilidad política de finales del siglo XI, primeras décadas del siglo XII. Por un lado se ocupará la meseta meridional del cerro de **La Mola con un poblado fortificado**, que tiene comunicación visual con otras fortalezas del valle como son el Castillo de Petrer y el Castillo del Río en Aspe, con lo que se domina el paso por la vía de comunicación del Vinalopó. Por otra parte la nueva población, venida del magreb o por emigración de las tierras aragonesas que habían sido conquistadas por los cristianos, se ocupa parte de la llanura con la formación de una **alquería**

en la parte derecha del río, con fácil acceso a las áreas de cultivo.

Esta nueva reorganización del territorio conlleva una mejor explotación de la tierra tanto de secano como de regadío en régimen comunal para controlar mejor la recaudación de los impuestos, con un excedente que servía para el abastecimiento de las ciudades próximas a la cuenca del Vinalopó.

En estas fechas de mediados del siglo XII se construye el castillo de La Mola, a tenor de los resultados obtenidos a través del análisis arqueológico tanto de sus estructuras arquitectónicas como del ajuar cerámico encontradas en el proceso de excavación, elementos culturales fundamentales ante la parquedad de las fuentes documentales de época islámica.

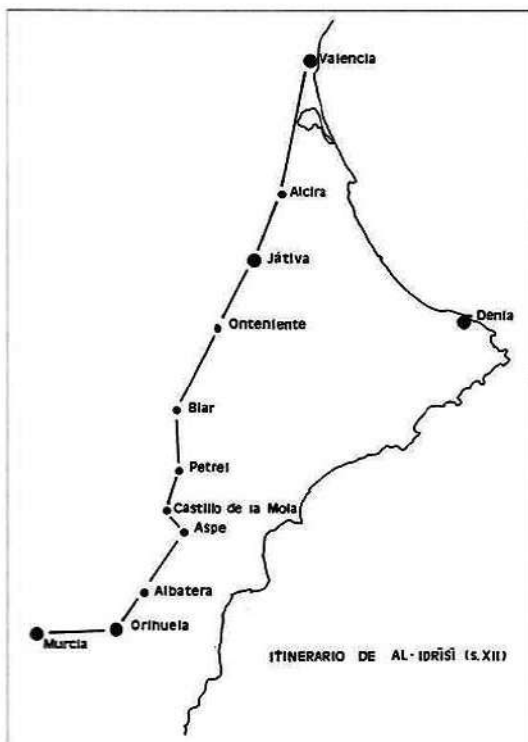


Figura 3. Itinerario de Al-Idrisi (siglo XII), en el que aparece La Mola. (R. Azuar, et alii, 1994, 23)

La primera referencia la encontramos en el geógrafo nacido en Ceuta en los albores del siglo XII, **Al-Idrisi**. Su obra es de gran importancia por la detallada descripción que hace de la Península Ibérica, en la que vivió durante algunos años al realizar sus estudios en la ciudad de Córdoba, siendo en la última edición de una de sus obras (ABID MIZAL, 1989), donde aparece

mencionada La Mola dentro de la ruta que va de Murcia a Valencia. En su descripción dice: "*De Murcia a Orihuela hay doce millas, de Orihuela a Albaterra (Al-Butaira), donde esta el parador, hay seis millas, de Albaterra al castillo de Aspe (Asf) hay seis millas, al castillo de La Mola (Mula) que está a la orilla del río Vinalopó (río de Elche) hay seis millas, al castillo de Petrer (Battrir) hay una etapa cuyas millas son treinta y cinco, de Petrer al castillo de Biar (Bayar), al castillo de Onteniente (Untiniyan) hay treinta y seis millas, de ella a la ciudad de "isla del Júcar"(Alcira) (Yazirat-Suqar) a la orilla del río*".

Aunque sea esta la única referencia a La Mola, creemos que es muy interesante en cuanto que la sitúa concretamente dentro de un contexto geográfico entre Aspe y Petrer y junto al río Vinalopó, por lo tanto si Al-Idrisi murió en 1166, el castillo de La Mola tenía que estar construido ya a mediados del siglo XII, para que este geógrafo lo pudiera mencionar.

Lamentablemente en las obras conocidas, de otros autores árabes posteriores, como Yaqut (siglos XII-XIII) y Al-Himyari, (siglos XIII-XIV), no aparece mencionada la fortaleza, pues creemos poco probable que el lugar o "hisn Niwuala", dependiente de (min-af mal) de Murcia, en Al-Andalus", recogido en el "Muyan albuldan" de Yaqut, pueda identificarse con la Mola, y si dice que es un "hisn", no es probable que sea Novelda, que en esos momentos era una alquería, núcleo de población rural en el llano. Aunque serán los lingüistas los que tendrán que darnos la evolución etimológica de la palabra "Niwuala".

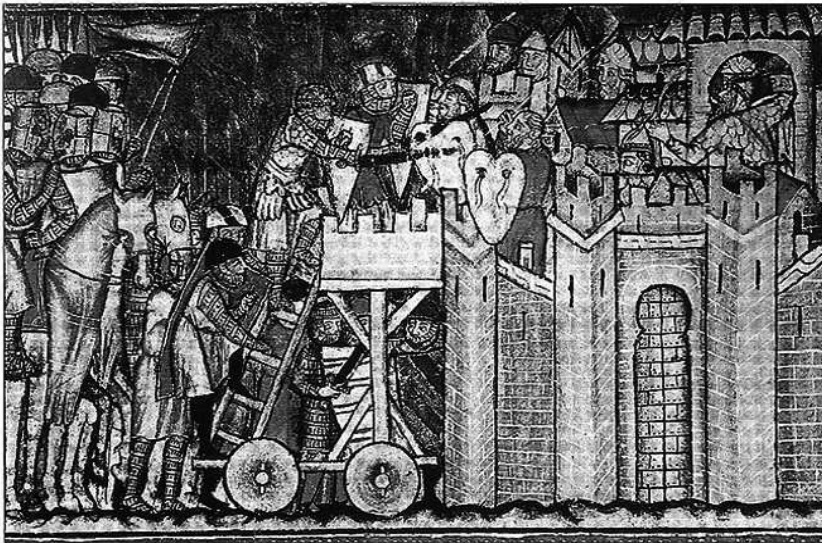
La ubicación de la fortaleza sobre una pequeña meseta con riscos escarpados a 360 metros sobre el nivel del mar, le permite dominar gran parte del valle medio del Vinalopó, con su vía caminera hacia Castilla por el Noroeste y hacia el litoral mediterráneo y Murcia por el Sur-Sudeste, con una función eminentemente estratégica de control del territorio tanto política como fiscalmente.

Por ello el recinto fortificado de **La Mola** albergará a una población dedicada fundamentalmente a tareas agropecuarias, junto a trabajos artesanales del lino y del esparto. Explotan-

**DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA**

do las tierras de secano mejoradas con sistemas de riego, con cría de ganado ovicaprino (cabras y ovejas).

Junto a este poblado fortificado en altura, en la zona llana del valle se concentraba una población rural campesina constituyendo una **alquería**, cuya trama urbana presentaba un cierto índice de urbanización a través de sus áreas de culto, como mezquita y cementerio, zoco o mercado y espacios destinados al desarrollo de actividades artesanales, organización característica de todo núcleo de población islámica.



Miniaura que representa la toma de un recinto fortificado. Cantigas de Alfonso X el Sabio. Siglo XIII. Biblioteca del Monasterio de el Escorial.

Este tipo de asentamiento en poblados fortificados y en alquerías en época almohade, se desarrolla en base a un sistema fiscal tributario controlado desde los "husun" y las ciudades próximas cabezas del distrito como sería en nuestro caso la ciudad de Elche, desde el centro urbano se designan a las personas que deben controlar la fiscalidad a través de la producción de los productos agrarios, cuyo excedente podía ser comercializado en las ciudades o en los mercados locales.

La estructura de este sistema socioeconómico y político se verá fuertemente alterada en el segundo cuarto del siglo XIII, con la conquista cristiana de estas tierras por las tropas del Infante don Alfonso, al corresponder a Castilla la conquista del reino musulmán de Murcia, tras la firma del Tratado de Almisra en 1244, entre

Jaime I y el Infante Alfonso en nombre de su padre Fernando III de Castilla.

Las huestes del infante fueron bastante demoledoras con los poblados fortificados al ser obligada la población a abandonar los castillos, este fue el caso del Castillo de La Mola, junto con los castillos de Aspe y Agost. Parte de la población islámica de La Mola pudo emigrar a tierras granadinas, aunque lo más probable es que se asentase en el llano engrosando el núcleo poblacional de la alquería de Novelda, ya que ahora las tierras del valle pasaban a manos del señor feudal, siendo los habitantes sarracenos de la aljama, campesinos sometidos a régimen de vasallaje con relación a la producción agraria.

No conocemos la fecha del abandono del castillo de La Mola, pero sería a mediados del siglo XIII, ya que en el privilegio dado a la ciudad de Alicante por el Infante don Alfonso en 1252, incluye dentro de su término a Busot, Agost, Aspe, Monforte y Novelda con sus tierras rentas y castillos. Queremos hacer notar que no menciona expresamente al castillo de La Mola porque ya se encontraba abandonado y sólo se reconoce la construcción arquitectónica como elemento físico dentro del término de Novelda.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS.

Situado sobre la meseta meridional del cerro de La Mola, discurre a sus pies por las vertientes Noroeste y Sur, el río Vinalopó. El Castillo de La Mola, está constituido por dos espacios fortificados, cuyos lienzos de tapial asentados sobre una base de mampostería bordean toda la meseta.

El primer recinto situado en el área más meridional, fue ya detectado por Elías Abad en su obra *El Castillo de La Mola y la Ciudad de Novelda*, (1928), cuando los restos estaban mucho más visibles. Ocupa una superficie aproximada de 5.600 metros cuadrados, rodeada de una cerca de tapial con cubos en saliente, prácticamente hoy desaparecidos, al igual que sus lienzos, fundamentalmente por la desafortunada acción antrópica, y que hemos podido detectar a través de un proceso de limpieza y excavación de parte de la ladera de la meseta, apareciendo, aunque muy arrasada en ocho tramos. Muralla que delimitaba un gran espacio

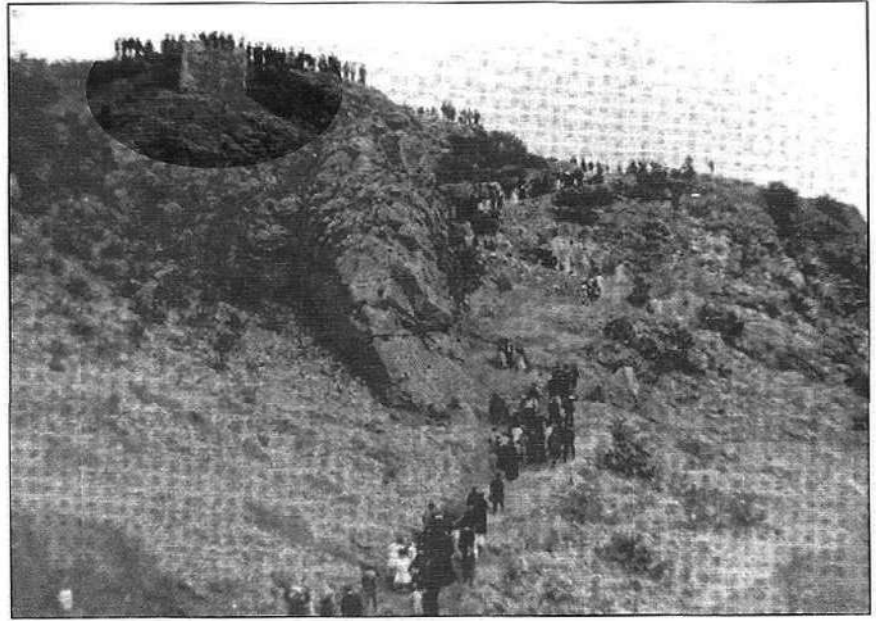
abierto, con un aljibe como única construcción doméstica, denominado en época islámica "*albacar*". (figura, 4).

La recuperación de estos basamentos y lienzos de muralla ocultos por el ramaje que cubre parte de la ladera, nos llevó a revisar nuevamente la bibliografía encontrando en el artículo de González Simancas (1911) y en el libro de Elías Abad (1928) la descripción de una barbacana situada en la parte exterior de la puerta Norte, que tendría la función de guardar el muro del flanco menos escarpado, interpretación dada por González Simancas a la estructura que veía y que hoy ha desaparecido al construirse la carretera de acceso.

Mucho más interesante es la aportación de Elías Abad, cuando dice "*...por el flanco meridional se detecta una torrecilla o garita que todavía se mantiene en pie fuera del actual recinto...*" acompañando la correspondiente parte gráfica de la misma, (ABAD, 1928, p.35, 135). Torre que se situaba sobre un pequeño espolón de la ladera Sur de la meseta, controlando el acceso más vulnerable y camino de comunicación desde la alquería de Novelda a La Mola, al coincidir actualmente con el camino viejo de acceso desde la ciudad al castillo.

La torre de planta cuadrangular presumiblemente de fábrica de tapial efectivamente se encontraba exenta de los muros del primer recinto amurallado o albacar, por lo que incluso podría corresponder a un horizonte cultural anterior, es decir estaría asociada con el asentamiento en altura del núcleo de población documentado en época califal, a través de los materiales cerámicos encontrados en el proceso de excavación como son los fragmentos de jarrita decorados en óxido de hierro con motivos de la flor de loto y las jarritas vidriadas y decoradas con la técnica del verde y manganeso, con una cronología del siglo X-XI.

Nuevamente la acción inevitable de las inclemencias climatológicas unido a las actuaciones del hombre desconocedor del valor patrimonial de los restos arquitectónicos contribuyeron a la desaparición de esta torre aun visible hacia 1930, desapareciendo definitivamente al construirse el moderno inmueble junto a los lienzos del castillo.



En una cota superior se sitúa el **segundo recinto fortificado o alcazaba** de planta poligonal sin forma definida, se configura por una cerca de tapial de unos 2, 2,5 metros de espesor, con una medida de caja de 1,35 metros de longitud por 0,90 m., de altura. Adosados a la cerca tenia 8 cubos de forma cuadrangular de 4,5 por 4,5 metros, distribuidos irregularmente con una

Subida en romería al castillo de La Mola por el camino viejo en la primera década del siglo XX. Perfectamente se aprecia la torre exenta (Gentileza del Grupo CIEN).



Castillo de La Mola con sus dos recintos fortificados y la torre exenta, hacia los años treinta de este siglo. (Deferencia del Grupo CIEN).

separación máxima de 15 m., y una mínima de 9 m. De los ocho cubos dos han desaparecido, uno de ellos al ser construida la torre triangular en el siglo XIV, de los otros seis, dos se han enmascarado con la construcción de la puerta Norte situada en altura.

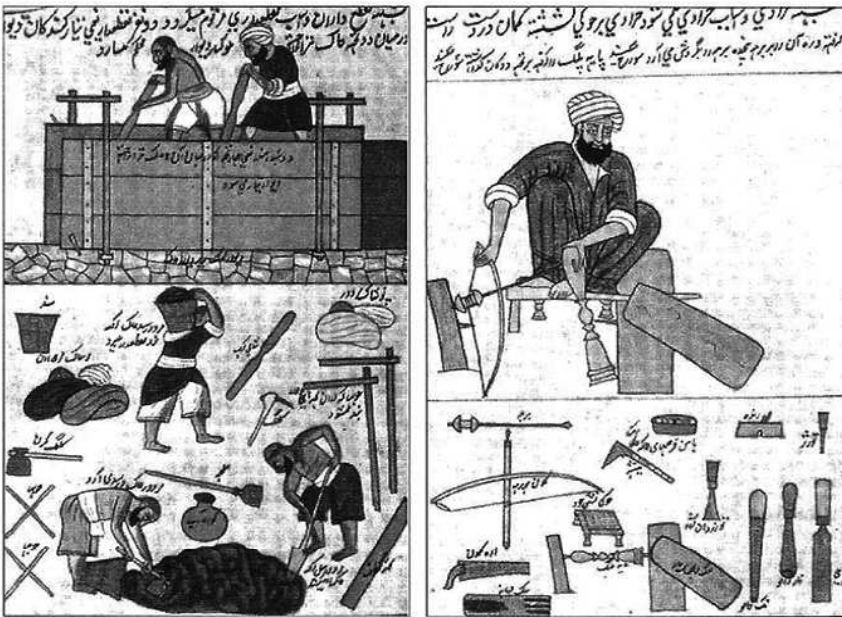
**DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA**

Se accedía al castillo por una puerta hoy desaparecida, orientada al Norte entre dos cubos, probablemente tendría otro acceso, por el lienzo Este, actualmente la puerta principal, cuya función sería la de poner en contacto los dos recintos, es decir la alcazaba con el albacar.

En el interior del castillo y separada del lienzo se encuentra una torre de planta cuadrada de 12 por 12 metros, y muros de 2,60 metros de grosor, de fábrica de tapial, actualmente desmochada, por lo que sólo tiene 11 metros de altura, siendo de tres alturas en su origen. Su ingreso situado al Norte, se encuentra en altura, acce-

duce al primer piso que se encuentra descubierto y desmochado y en cuyos paramentos Oeste, Este y Sur, se abre a nivel del suelo una especie de aspilleras con marcado derrame interior, reformadas y posiblemente utilizadas en época cristiana como cañoneras (AZUAR, 1985).

Al exterior una línea de yeso cubre los mechinales y agujas del encofrado, formando sobre el tapial un falso aparejo dando la sensación de falsos sillares, elemento decorativo muy utilizado en los lienzo de las fortalezas y torres construidas en al-Andalus en época almohade, sirva como ejemplo la torre del castillo de La Atalaya de Villena, la Alcazaba de Badajoz, Torre Bufilla en Bétera, la muralla de Sevilla y la Alcazaba de Almería, entre otros, (AZUAR ET ALII, 1996).



Miniatura árabe que representa la técnica de la construcción del tapial.

diéndose por un arco de sillería de medio punto, construido en época cristiana. Un pequeño pasillo conduce a una sala cubierta con bóveda apuntada iluminada por una aspillera orientada al mediodía, en el centro de la sala un orificio abovedado nos delata la presencia de un aljibe de 1,60 metros de profundidad por 2,25 m. de longitud, estructura hidráulica muy característica de estas torres como se ha podido documentar también en el castillo de Petrer y torre de tapial del castillo de Sax, ya que realizaban funciones tanto de defensa como de refugio de la población en momentos de peligro al tener asegurado el abastecimiento de agua. Aljibes que fueron reutilizados en época cristiana como calabozos (NAVARRO, 1993). Por el pasillo a la derecha del ingreso una escalera con bóveda escalonada con-

ASPECTOS ARQUEOLÓGICOS

El recinto fortificado de La Mola delimita una superficie de unos 1.900 m², espacio que ocuparía la población allí asentada, cuyas características nos eran desconocidas al no tener referencias documentales de ella en época islámica, de ahí la importancia de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el recinto fortificado al ser la única fuente histórica que nos ha permitido conocer aspectos de la vida cotidiana de la gente que vivía en la fortaleza.

El Castillo de La Mola, como elemento arquitectónico de primer orden, ha sido considerado por la población como base de sus raíces históricas más recientes, de ahí que se hayan realizado distintas actuaciones, no siempre afortunadas, con la finalidad de preservar parte de su estructura pero fue, a partir de la década de los ochenta, cuando las autoridades locales, vivamente interesadas en la recuperación de la fortaleza, inician las gestiones para la restauración del castillo. Los trabajos de limpieza desarrollados por la Dirección General de Bellas Artes en el sector norte del castillo, sacaron a la luz un conjunto de habitaciones de uso doméstico de época bajomedieval, y material cerámico de tipología islámica de gran interés, al poner en evidencia la ocupación del espacio interior del recinto como lugar de hábitat durante varios siglos, lo que motivó la intervención de D. Enri-

**DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA**

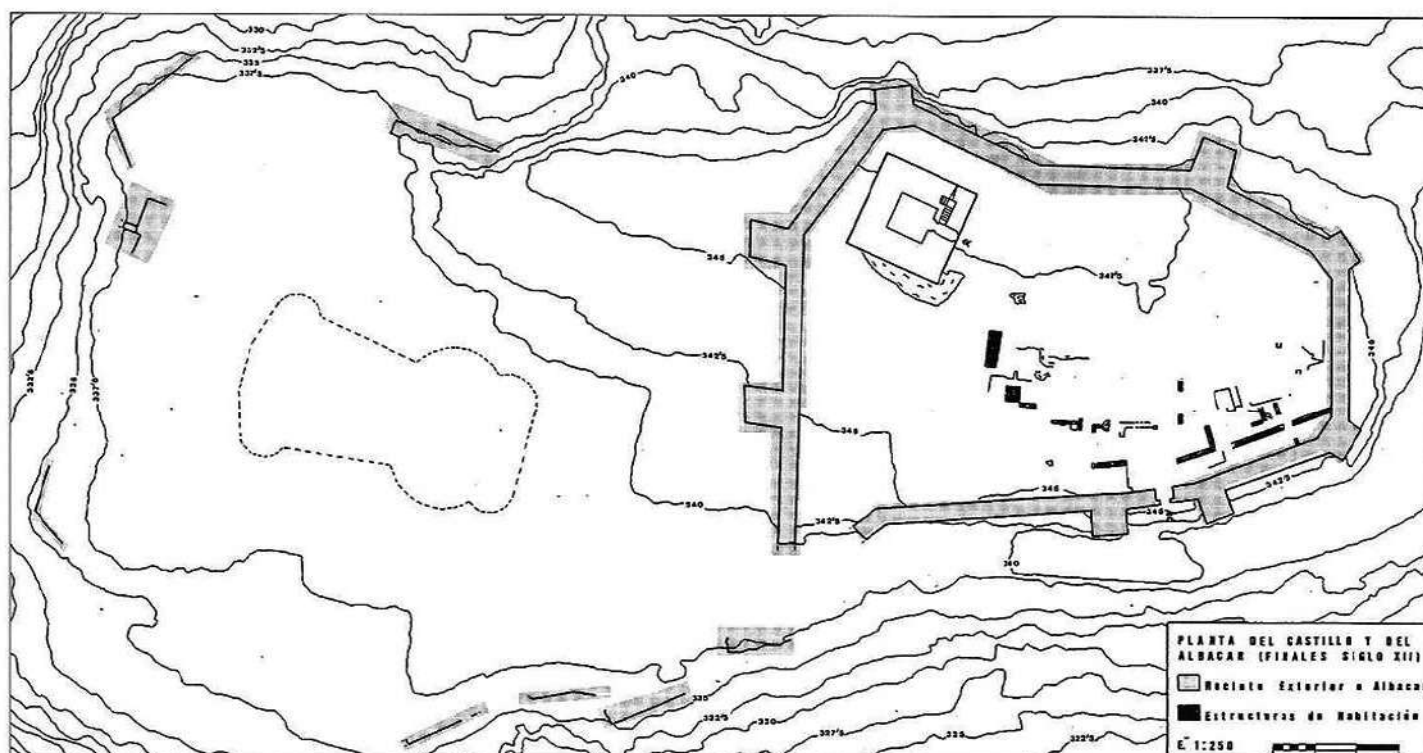


Figura 4. Planta del Castillo de La Mola con el albacar. Siglo XII-XIII

que Llobregat y D. Rafael Azuar, en su día director y conservador respectivamente del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, planteándose un proyecto de excavación como paso previo al inicio de la restauración.

Las excavaciones se iniciaron a finales de 1983, realizándose un corte estratigráfico en el sector Este, al presumirse la existencia de un potente relleno visible en parte al exterior del recinto que había sido cortado en parte al realizarse la carretera de acceso.

Los resultados de este sondeo fueron sumamente interesantes para conocer la evolución histórica del castillo al documentarse dos niveles culturales, el inferior islámico correspondiente al siglo XII y primera mitad del XIII, época almohade, momento al que corresponde la construcción de los lienzos de la muralla y la torre cuadrada de tapial, y un segundo horizonte cultural cristiano en el que se diferenciaban dos niveles: uno que correspondía al siglo XIV y otro a los siglos XV y XVI.

Los resultados de esta primera campaña de excavaciones nos llevó a la realización de un proyecto de excavación en extensión. Tras cinco campañas de excavaciones acogidas al plan anual de excavaciones de la Consellería de Cul-

tura se ha dejado al descubierto un espacio de unos 900 m², sacando a la luz un conjunto de estructuras que delimitan distintas estancias de hábitat correspondiendo la mayoría de ellas a la ocupación de la fortaleza durante los siglos XIV al XVI.

La conquista cristiana de la fortaleza a mediados del siglo XIII debió de producirse tras un fuerte enfrentamiento entre las huestes del infante don Alfonso y la población del castillo, afectando su acción tanto a las estructuras defensivas como de hábitat. Este hecho, unido al abandono temporal del recinto trajo como consecuencia que al ser nuevamente ocupado el castillo a finales del siglo XIII, ahora por un contingente poblacional cristiano, los muros y el espacio ocupado por las estructuras domésticas sufrieran una importante modificación, ya que la construcción de la torre triangular en el flanco noreste obligó a modificar el perímetro de la muralla y a una redistribución del espacio interior en función de las necesidades de hábitat y funcionales de los nuevos ocupantes de la fortaleza. Por ello, las viviendas correspondientes a época islámica se encuentran, bien arrasadas o bien enmascaradas por las construcciones posteriores, lo que nos impide poder definir si existía una trama organizada de forma urbana, así mismo al encontrarnos con restos de estructuras ais-

**DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA**

ladas es difícil conocer la funcionalidad de los espacios ocupados. (Figura, 4).

Las diferentes campañas de excavación nos han permitido recuperar un conjunto de objetos cerámicos, de hueso, bronce, hierro y vidrio junto a una muestra importante de material faunístico, elementos de cultura material utilizados en la vida diaria utilizados por la comunidad rural asentada en La Mola.

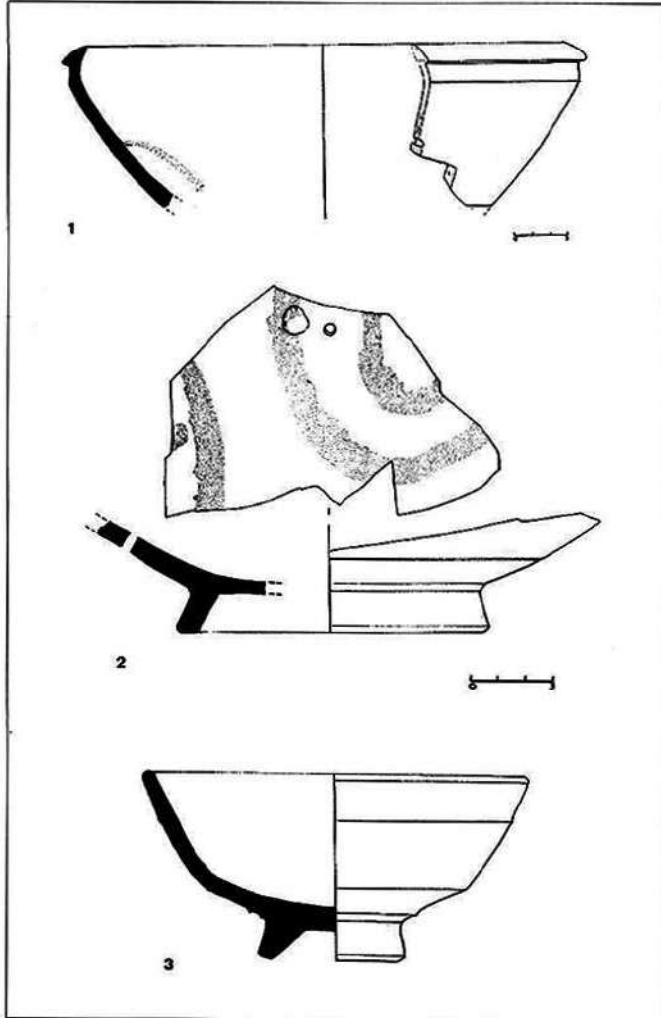


Figura 5. Atafores y jofaina procedentes del castillo de La Mola. Fines del siglo XII, primera mitad del XIII.

DEL FINAL DE LAS TAIFAS A LA CONQUISTA CRISTIANA

El análisis arqueológico de estos elementos, fundamentalmente cerámicos, nos ha permitido identificar, a través de las series y tipologías aplicadas siguiendo los criterios de catalogación presentados por G. Roselló (1978) para la cerámica de Mallorca, matizada y ampliada por R. Azuar a través de las piezas encontradas en el poblado fortificado del Castillo del Río (Aspe) (AZUAR ET ALII, 1994), un número porcentualmente importante de piezas destinadas al ser-

vicio de mesa como son los atafores y jofainas vidriadas y decoradas en tonos melado, blanco, verde o con goterones en manganeso, en verde o bien en verde y manganeso, o con la técnica de la cuerda seca, no faltando las redomas ni los candiles vidriados tanto de pie alto como de cazoleta, cerámicas ampliamente representadas en los poblados fortificados del Vinalopó como el Castillo del Río (AZUAR, 1985 y 1994), el Castillo de Petrer, (NAVARRO POVEDA, 1987 y 1989), el castillo de Agost (LOPEZ, 1996) junto con el castillo de Jijona, Dénia, entre otros recintos de al-Andalus situados en Murcia, Almería y Sevilla con una cronología de mitad del siglo XII, primera mitad del XIII (Figuras, 5, 6).

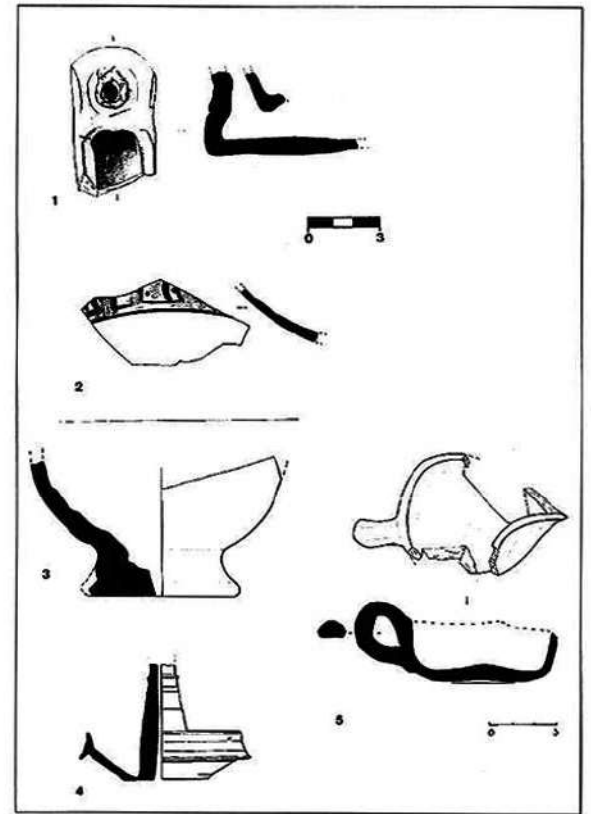


Figura 6. Cerámica del castillo de La Mola. 1. Candil de piquera. 2. Jarrita con decoración de cuerda seca parcial. 3. Redoma. 4. Candil de pie alto. 5. Candil de cazoleta. Siglo XII, primera mitad del XIII

No faltan en el registro las series destinadas a uso doméstico como jarritas con decoración en manganeso y esgrafiado, jarras, alcadafes, anafes, etc. y las de uso culinario como son las marmitas y las cazuelas vidriadas en melado al interior, y las piezas destinadas a almacenamiento como orzas y tinajas, algunas de ellas con decoración estampillada con motivos epigráficos,

arquitectónicos o simbólicos como la mano de Fátima, motivo introducido en la Península Ibérica por los almohades y que perdura hasta época mudéjar utilizado como elemento protector y apotropaico (Figura, 7).

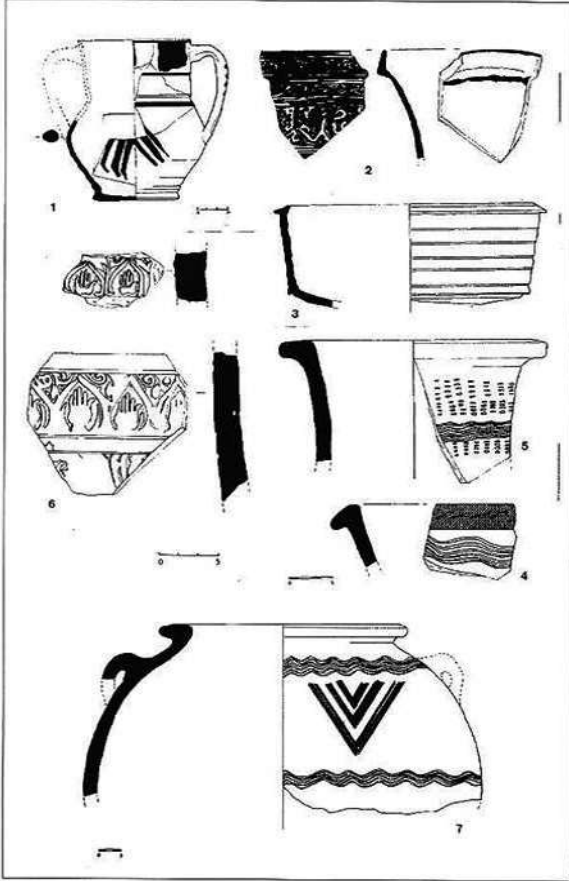


Figura 7. Cerámica del castillo de La Mola. 1-2. Jarritas. 3. Cazuela. 4. Alcadafe. 5 y 7. Tinajas con decoración incisa. 6. Tinajas con decoración estampillada con motivo de la mano de Fátima. Primera mitad del siglo XIII.

El estudio de otros materiales como hoces, herraduras y cuchillos de hierro junto al material faunístico nos viene a confirmar el carácter agropecuario de la economía desarrollada por la comunidad islámica que ocupaba La Mola y el valle sur del medio Vinalopó. La actividad campesina se basaba en el cultivo de cereales, vid, olivos, higos y algarrobos, productos hortícolas como habas, berenjenas y alcachofas con la utilización de diversos sistemas de riego. Tenían ganado de cabras y ovejas, que les abastecían de carne, pieles, leche y derivados, aves de corral y cerdo, animal utilizado por su alta rentabilidad en cuestiones de equilibrio económico y de explotación del medio agrario, como animal de tiro en la explotación del agro utilizaban al buey, consumido también en edad joven (BENITO, ET ALII, 1985).

Practicaban la caza de conejos y liebres, siendo la caza mayor una actividad complementaria a juzgar por la escasa representación estadística de corzo, jabalí y ciervo. La existencia de estas especies nos habla de un entorno mucho más boscoso con pinos, carrascas y matorrales, en definitiva un ecosistema mucho menos degradado por la acción antrópica.

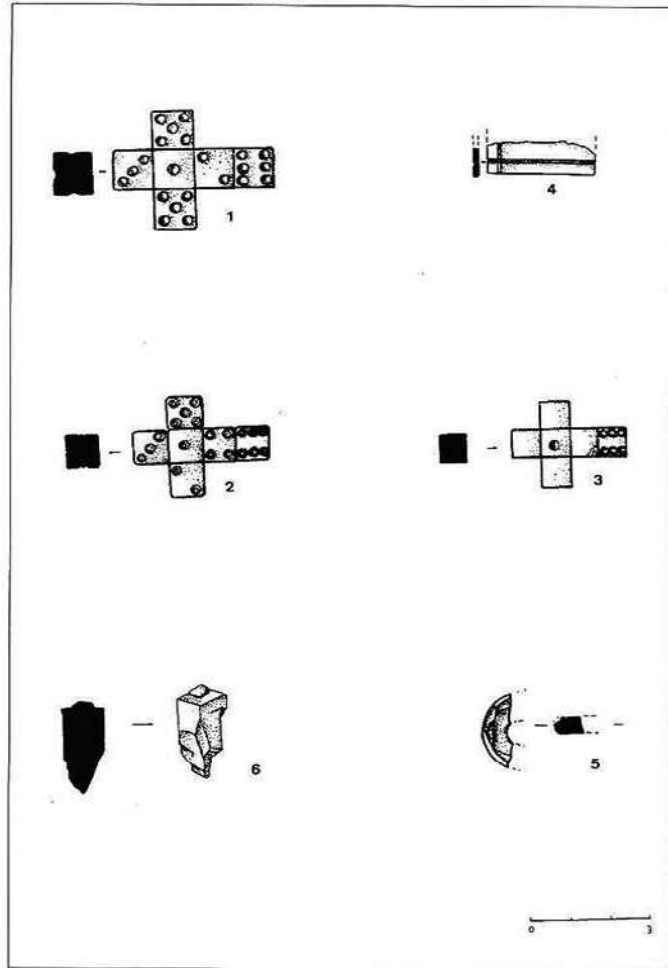


Figura 8. 1,2,3. Dados. 4. Plaquetas. 5. Fusayola de hueso. Castillo de La Mola. Siglos XII, primera mitad del XIII.

La proximidad de estas comunidades campesinas a las ciudades de Elche, Alicante y Murcia, facilitaba en cierta medida el desarrollo de actividades artesanales y comerciales, al poder comerciar su producción y excedentes agrarios. Sirva como ejemplo la evidencia del trabajo menestral del hueso en el castillo de La Mola. Junto a los fragmentos de hueso pulido y trabajado a partir de diáfasis de buey y ciervo, aparecen fragmentos de plaquetas con decoración incisa, cuentas de collar, fusayolas de uso, y lo más interesante tres dados, uno en fase de elaboración al no tener labrada toda la numeración,

**DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA**

otro curiosamente trucado, pues como se puede apreciar en la representación gráfica de su desarrollo, en dos de sus caras tiene grabado un cinco. (Figura, 8). No faltarían por tanto las actividades lúdicas entre las gentes que vivían en el valle de Novelda. Actividades, todas ellas que les permitían tener un sistema social y culturalmente estable y uniforme en todo Al-Andalus en época almohade.

LA ALQUERÍA ISLÁMICA DE NOVELDA.

Un paseo por el antiguo casco urbano de la ciudad, nos recuerda todavía la huella dejada por la población musulmana asentada en el valle de Novelda, sin embargo, a pesar del avance conseguido a través de la investigación arqueológica desarrollada por el servicio de arqueología municipal no es fácil poder reconstruir la medina islámica de los siglos XII-XIII, en época almohade, ni tampoco la estructura poblacional del primer asentamiento islámico bajo el dominio califal en el siglo X-XI.

En estos momentos la ocupación del territorio viene definida por el desarrollo de una alquería núcleo de población rural asentada en el llano y dedicada a la explotación del área agrícola de la que obtenían buenos rendimientos con la aplicación de técnicas de abono y variados sistemas de riego.

El trazado del núcleo urbano sin duda se ajustaría a las características de la medina islámica, con calles estrechas, pequeñas plazoletas, mezquita, baños, zocos y áreas artesanales, elementos que definen claramente a la sociedad musulmana como hemos visto en páginas anteriores.

ANÁLISIS DE LOS ASPECTOS ARQUEOLÓGICOS.

La ausencia de fuentes documentales escritas, por otro lado lógica al ser Novelda un núcleo de población rural, nos lleva a tener que analizar la evolución urbana de la alquería a partir del análisis arqueológico del registro de los materiales, como fósil director para el conocimiento de la distribución espacial y funcional de la medina islámica.

Teniendo en cuenta el modelo operativo desarrollado por M. Epalza, (1985), diferenciamos entre espacio interurbano y periurbano, entendiendo este último espacio como zona de explotación agropecuaria. Los resultados obtenidos en las distintas actuaciones arqueológicas nos ha permitido localizar dentro del área interurbana el espacio socio-religioso en el que situamos la mezquita, baños y cementerio.

Hasta el momento desconocemos la ubicación exacta de la mezquita, aunque creemos que estaría construida en el área comprendida entre las actuales plazas de Los Santos Médicos y San Felipe, siendo un poco aventurado localizarla en la ermita de San Felipe, (SALA, 1977).

La estructura de la medina islámica sitúa el "hammam" o baño muy cerca de la mezquita, en el caso que nos ocupa pensamos que los baños de la antigua "aljama" fueron en parte destruidos en el siglo XVI tras decretarse el bautismo forzoso de los moriscos, población mayoritaria en Novelda hasta su expulsión en 1609, su espa-

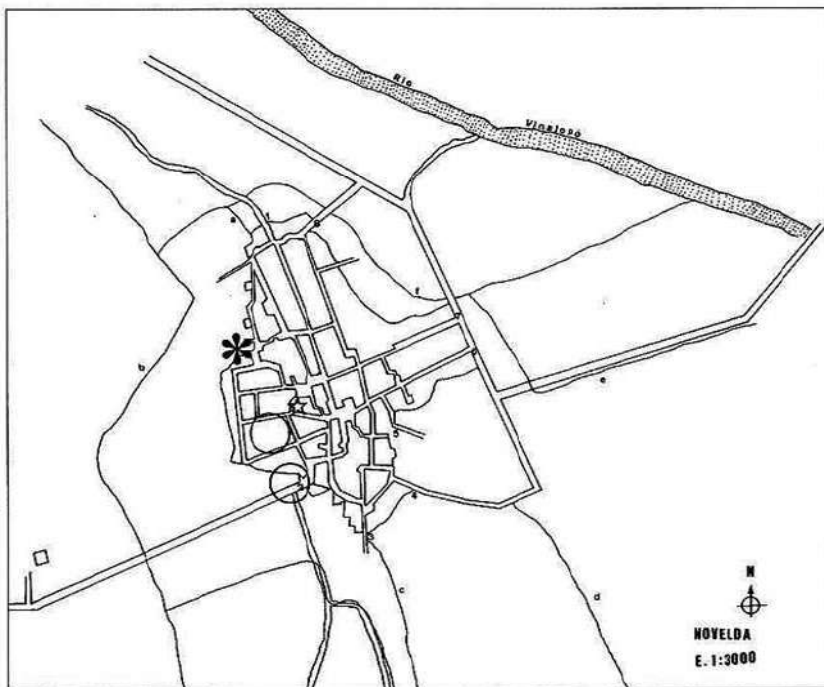


Figura 9. Casco urbano de Novelda en el siglo XVII (a partir del plano de F. Coello) elaborado por C. Navarro y C. Blasco. Betania, 39, 22). 1. Portal del molino. 2. Portal de Aspe. 3. Portillo del Raval. 6. Portal del "carrer Empedrat". 7. Portal del Carril. a. Acequia mayor. b. Riego de L'assenet. d. Riego del camino de Elche. f. Riego del baño.

○ Área de necrópolis. * Área artesanal, alfares. ☆ Situación del hospital de San Diego. Hallazgos de cerámicas islámicas de época almohade, primera mitad del siglo XIII.

DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA

cio sería reutilizado en la construcción del hospital de San Diego documentado su funcionamiento ya en 1602, (SALA, 1977, 125.), hospital localizado justamente en esta zona del casco antiguo de Novelda, (NAVARRO Y BLASCO, 1980).

Mucho más definido tenemos el espacio ocupado por la "maqbara" o cementerio, que ocuparía las actuales calles de Jorge Juan, Agustina de Aragón, Pelayo y Emilio Castelar esquina con calle Colón. Las actuaciones arqueológicas desarrolladas en los solares de la calle Jorge Juan, 20, 29-31, Emilio Castelar, 8 y Emilio Castelar, 15, nos han permitido sacar a la luz 16 enterramientos, de los que seis son varones, cuatro mujeres y cinco corresponden a enterramientos infantiles, documentándose enterramientos realizados en fosa, en cista y en fosa cubierta con tejas curvas. Sólo en dos enterramientos femeninos han aparecido elementos de ajuar, se trata de una cuenta de collar de azabache y un anillo de bronce. El reducido registro cerámico formado por fragmentos de jarras pintadas en óxido de hierro y manganeso, fragmentos de ataifores, candiles de pie alto y de cazoleta junto a otras formas de

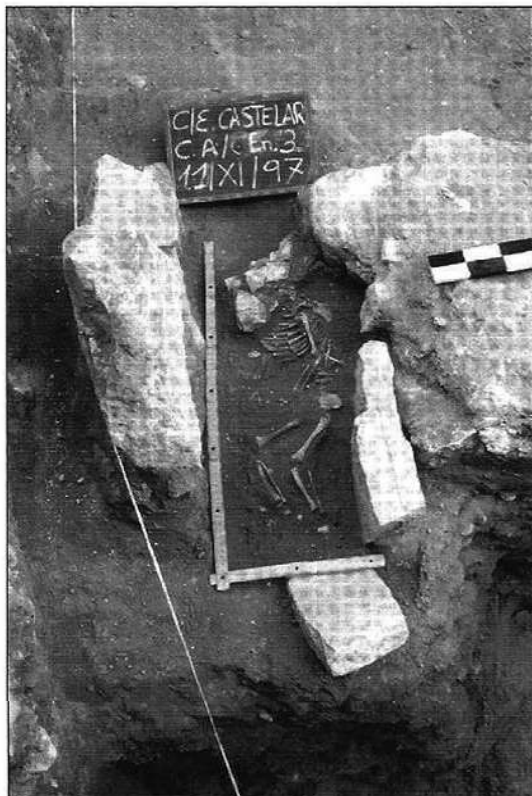


Lámina VI. Necrópolis islámica, situada en la actual calle Emilio castelar, 8. Enterramiento infantil en cista. Siglo XIII.

textura y tipología islámica, nos llevan a definir que diez de ellos corresponden a un periodo cronológico comprendido entre los siglos X-XIII, época califal y almohade. Los seis restantes corresponderían a un horizonte cultural mudéjar posiblemente del siglo XV.

Del estudio antropológico se deduce que cuatro son mujeres y seis hombres de estatura más bien elevada para la época, se detecta padecimiento de artrosis generalizado y profundas caries dentales como consecuencia de una alimentación rica en cereales.

Dentro del espacio interurbano las excavaciones arqueológicas nos han permitido localizar en un pequeño solar de la Calle Tradición, nº. 10, un alfar islámico. Generalmente la ubicación de estas áreas artesanales se situaban en las afueras de los centros urbanos y cerca de los caminos y de las vías de comunicación, evitando con ello que los humos producidos durante el proceso de cocción de los objetos cerámicos molestasen a la población.

El horno encontrado excavado sobre el nivel de arcilla, tenía planta de forma oval algo compleja al tener dos orejas o semicírculos en cada lado, se conservaba sólo la cámara de fuego con unas dimensiones de 3 metros de longitud con un ancho máximo de 1,20 m., y un mínimo de 0,80 m., en su extremo, conservándose a una altura máxima de 0,75 m. Estructura que tiene sus paralelos en el alfar de la calle Teulada de Dénia (NAVARRO POVEDA, 1997).

El horno se encontraba colmatado por un relleno con cerámicas de diversa tipología, inventariándose 629 fragmentos de los que sólo un reducido porcentaje corresponde a cerámica vidriada denominada de lujo como ataifores vidriados en tomo melado o verde, predominando las cerámicas de uso culinario como son las marmitas y cazuelas algunas de ellas vidriadas al interior en tono melado, aunque la mayoría se encuentran sin vidriar. Dentro de las formas cerradas no faltan en el repertorio tipológico las piezas de almacenamiento y transporte como tinajas y jarras algunas de ellas aparecen con defectos de cocción y están pintadas en óxido de hierro con decoración de bandas paralelas por el cuello y panza, junto con otras piezas de tipología todas ellas definida por paralelos

**DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA**

como correspondiente a época almohade, entre mediados del siglo XII tercer cuarto del siglo XIII. (NAVARRO POVEDA, 1997).

Las limitaciones del espacio excavado con la localización de un horno colmatado por abandono, no nos permite conocer si la producción formal del alfar pudo tener un un registro más amplio de formas y funciones, desconociendo por el momento la zona del obrador, el área de secaderos y las propias escombreras. No obstan-



Horno cerámico de época islámica, siglos XII-XIII. Encontrado en la calle Tradición, 10. Novelda.

te estas limitaciones, el hallazgo de un horno de estas características perteneciente a época islámica es sumamente interesante en cuanto que nos indica que una parte de la población musulmana de Novelda se dedicaba a tareas artesanales como era la fabricación de cerámica, producción que serviría para el abastecimiento de la propia comunidad y con seguridad para su

comercialización en los mercados comarcales de la cuenca del Vinalopó.

Por otro lado, la localización de este horno, nos hace intuir la existencia de una comunidad numéricamente importante asentada en Novelda coexistiendo con la población asentada en el recinto fortificado de La Mola a finales del siglo XII primeras décadas del XIII. Al tiempo que nos viene a situar el espacio artesanal dentro de la trama urbana funcional de la medina islámica de Novelda.

Pero, pese a la dinámica de las excavaciones en el casco urbano de la ciudad, todavía no tenemos elementos de estructuras correspondientes a las casas ocupadas por la población musulmana, lo que nos impide conocer la trama propiamente urbana, ya que en las excavaciones de la Plaza de San Felipe y la de la calle Jorge Juan, 31, sólo se pudo documentar unos muros de tapial muy arrasados y en parte cubiertos por estructuras más modernas que dificultaban la interpretación de su función, aunque se encontraban asociados a materiales cerámicos correspondiente a un horizonte cultural almohade como son las jarritas esgrafiadas, ataifores vidriados, candiles de pie alto, alcadafes y tinajas con decoración a peine o estampilladas con motivos epigráficos, todo ello correspondiente a una cronología comprendida entre el siglo XII, primera mitad del siglo XIII.

Concluyendo cuanto venimos exponiendo creemos que aunque todavía queden espacios por definir indudablemente estos hallazgos nos han permitido documentar la ocupación del territorio al sur del valle medio del Vinalopó en época almohade con dos núcleos importantes de población, un "hisn" o poblado fortificado en altura como era el Castillo de La Mola y una alquería en el llano, Novelda, con una población musulmana cuya economía estaría ligada a la explotación agropecuaria del territorio en base a un sistema fiscal tributario, cuyo excedente de producción junto con las manufacturas artesanales del esparto como las esteras y capazos, lino o lana, o transformación del hueso en objetos de uso artesanal (ruecas y torcederas), de lujo o lúdicos como son los dados encontrados en La Mola en proceso de fabricación, sin olvidar la producción alfarera, serían distribuidos a través

de redes comerciales en las ciudades de Elche y Alicante y en los mercados locales de los distritos controlados por los "husun" de la cuenca alta del Vinalopó y de la Hoya de Castalla.

Las dinastías de almorávides y almohades gobernaron en al-Andalus durante el siglo XII y la primera mitad del XIII hasta la conquista cristiana. Aunque lograron detener momentáneamente el avance cristiano, la ausencia de un fuerte gobierno central en la capital Marrakesh, y las frecuentes rebeliones a que tuvieron que hacer frente los distintos califas, hizo que sus esfuerzos se centraran en el Magreb. Sólo en momentos de relativa paz política, pudieron los califas almohades ocuparse de los asuntos de al-Andalus. El propio hecho de la distancia geográfica era un inconveniente ya que les obligaba a dejar la administración de las provincias en manos de familiares o jefes militares que a menudo se independizaban o rebelaban contra el califa gobernante. Esta situación hacía de al-Andalus una presa fácil para unos relativamente poderosos estados cristianos ansiosos de poder y territorios y acostumbrados a una intensa actividad militar.

HACIA LA DESINTEGRACIÓN DEL SARQ AL-ANDALUS: LA CONQUISTA CRISTIANA.

A la muerte del califa almohade Abu Yusuf II en 1223, se produjo un vacío de poder que hizo que las familias influyentes se peleasen entre ellas por conseguir el gobierno. Se iniciaba así la primera de una serie de guerras civiles en el imperio, que llegaron a convertirse en un mal endémico. Los ocho califas que todavía se sucedieron, faltos de energía y autoridad, no alcanzaron a impedir la ruina y los gobernantes eran depuestos o asesinados fría e impunemente.

Muchos fueron los que pretendieron acceder al título califal, entre ellos el gobernador de Murcia, `Abd Allah (futuro al-`Adil y sobrino del califa proclamado en Marrakesh). Se auto-proclamó califa, y contó con el apoyo de sus hermanos los gobernadores de Córdoba, Málaga y Granada. Su autoridad fue reconocida en

numerosos lugares, logrando crear un estado con capital en Murcia al que pertenecían nuestras tierras. Pero también hubo otros territorios independientes como el de Valencia bajo Zayyan ibn Mardanis, quien se enfrentó al reino de Murcia, y Arjona cuyo regulo fue el fundador de la dinastía de los nazaríes de Granada, reino que seguirá siendo musulmán hasta la conquista de los reyes católicos en 1492.

Esta fragmentación del territorio en estados independientes fue aprovechada por los reinos cristianos para agrandar sus posesiones a costa del territorio musulmán: el reino hudí de Murcia al que pertenecía Novelda pasaba a ser vasallo de Castilla en 1243 mientras que el monarca aragonés Jaime I avanzaba por la zona oriental. Inició la conquista del Sarq al-Andalus con el asedio de Peñíscola, tomó Baleares, Valencia en 1238, Dénia en 1244...

Mientras en la zona occidental, se había tomado Silves, Santarem y el resto del Algarbe en 1250. En la Península sólo les quedó a los musulmanes el reino nazarí de Granada. La parte africana del imperio sufrió el mismo proceso de desintegración que al-Andalus y su desmembramiento fue igual de rápido. El imperio se repartió entre tres dinastías que fueron los Hafsiés en Túnez, los Zayyaníes en Tlemecén y los Benimerines en Marruecos.

Pero por lo que respecta a nuestras tierras y valle del Vinalopó, por esas fechas formaba parte del reino musulmán de Murcia gobernado por los Banu Hud bajo protectorado castellano. En efecto, en 1243 el rey de Murcia Baha al-Dawla, firmaba un tratado con Fernando III de Castilla conocido como *Pacto de Alcaraz* por el que a cambio de respetar a la población, las costumbres y la organización interna del reino, el rey castellano recibía la mitad de las rentas y las fortalezas y castillos del mismo en los que, no sin resistencia, se establecieron guarniciones militares castellanas.

Pero este pacto de vasallaje no se respetó. La actitud hostil de muchos gobernadores murcianos decidió a los castellanos a tomar el reino de Murcia por la fuerza de las armas. Fue así como el hijo del rey Alfonso, el que luego se convertiría en el rey Sabio, emprendió una campaña militar y fue tomando los castillos del

**DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA**

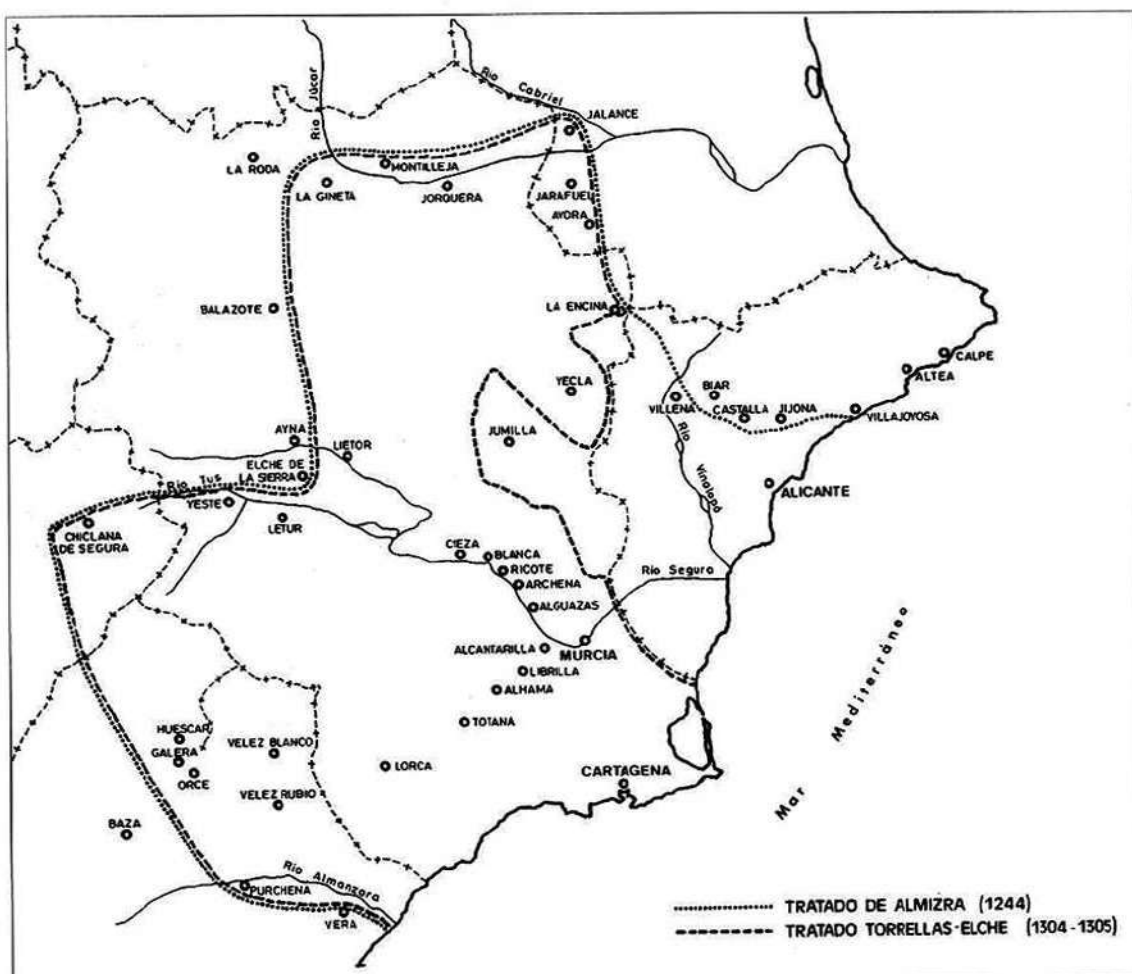


Figura 10. Línea de frontera de la Corona de Aragón con respecto a Castilla, en el Tratado de Almizra y el posterior Pacto de Elche.

reino. No sabemos cuando se produjo la conquista cristiana de La Mola, pero sin duda fue entre 1243, fecha del Pacto de Alcaraz, y 1252, año en que el castillo de La Mola figura en un documento como perteneciente al alfoz de Alicante. Entre estos nueve años el castillo de La Mola pasó a estar ocupado por una guarnición cristiana.

Aunque sabemos que en un primer momento perteneció al alfoz de Alicante, cinco años más tarde había dejado de pertenecer a él y formaba parte ya del señorío que el ahora rey Alfonso X había donado a su hermano el infante don Manuel, señorío del que también formaban parte Villena, Sax, el valle de Elda, Aspe, Elche y Crevillente.

Aunque la población seguía siendo mayoritariamente musulmana, el cambio que se había producido en la estructura de poder era evidente. En 1264, una revuelta de esos musulmanes -llamados ahora mudéjares porque las tierras donde vivían habían pasado a estar controladas por los cristianos- decidió a Alfonso X de Castilla a tomar definitivamente por las armas el reino de Murcia, que dejó de existir en 1266. A partir de ese momento una nueva sociedad se abrió paso definitivamente para implantar no sólo una nueva religión sino también unas estructuras políticas, sociales y económicas bien distintas que se han dado en llamar feudales.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD NAVARRO, E. 1928: "El Castillo de La Mola de la Ciudad de Novelda", Murcia.
- AZUAR RUIZ, R. 1981: "Castellología Medieval Alicantina: Area meridional", Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. 1983: "Panorama de la arqueología medieval en los valles Alto y Medio del Vinalopó", *Lucentum II*, p.349-383.
- AZUAR RUIZ, R. 1985: "El Castillo de la Torre Grossa (Jijona)", Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. 1988: "La Época islámica" en *Historia del Pueblo Valenciano*, T.I, Valencia, p.161-180.
- AZUAR RUIZ, R. 1989a: "Dénia Islámica. Arqueología y poblamiento" Alicante, p.141-160.
- AZUAR RUIZ, R. 1989b: "La conquista de Alicante", *En torno al 750 aniversario*, T.II, Valencia, p.115-140.
- AZUAR RUIZ, R. 1989c: "La islamización" en *Historia de la Provincia de Alicante*", Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. 1992: "El sur del País Valenciano: una posible frontera en Época almohade", *Castrum IV*, p.99-108.
- AZUAR RUIZ, R. 1993: "Formación y consolidación de los territorios castrales en Época islámica. Los Husun del Vinalopó (Alicante). Siglos VIII al XI", en *II Jornadas de Castillos y Fortificaciones. Los Valles del Vinalopó*, Petrer, p.67-101.
- AZUAR, R.; NAVARRO, C y IBORRA, M. 1985: "Excavaciones Medievales en el Castillo de La Mola (Novelda, Alicante). Las cerámicas finas (siglos XIII-XV). Novelda.
- AZUAR RUIZ, R. ET ALII 1989: "La Rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)", Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. ET ALII 1990: "Historia de la ciudad de Alicante. La Edad Media Islámica", Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. ET ALII 1994: "El castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)." Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. ET ALII 1996: "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de Época Almohade en Al-Andalus" *Estudios de Historia y Arqueología Medievales XI*, p.245-278.
- BARCELO PERELLO, M. 1978: "Les plagues de llagost a la Carpetània" *Estudis d'Historia Agrària vol.I*, p. 67-84.
- BARCELO PERELLO, M. 1985: "Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del Emirato Omeya de Córdoba (138/300 - 755/912) y del Califato (300/366 - 912/976)" *Acta Medievalea Historica et Archaeologica vol.5-6* p.45-72.
- BORREGO, M. Y SARANOVA, R. 1991: "Las murallas islámicas de Elche. Primeros datos arqueológicos", en *Fortificaciones y castillos de Alicante*, Alicante, p.111-145.
- COLL, J.; MARTI, J. y PASCUAL, J. 1988: "Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana", Valencia.
- DUDA, D. 1972: "Die frühe Spanisch-islamische keramik von Almeria", *Madridrer Mitteilungen* 13, p.345-432.
- EPALZA FERRER, M. de 1985: "Un "modelo operativo" de urbanismo musulmán" *Sharq al-Andalus* 2, p.137-149.
- EPALZA FERRER, M. de 1991: "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", en *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, p.9-30.
- GARCIA ANTON, J. 1989: "Las rutas de Tudmir" en "Los caminos de la región de Murcia. Función histórica y rentabilidad económica", Murcia, p.139-149.
- GISBERT, J.; BURGUERA, V. y BOLUFER, J. 1993: "La cerámica de Daniya. Denia. Alfares y ajuares domésticos en los siglos XII-XIII.", Valencia.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. 1911: "El Castillo de La Muela en el término de Novelda", *La Ilustración Española y Americana X*, 131, s.p.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1988a: "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: Estado de la cuestión y perspectivas", *Antigüedad y Cristianismo V*, 323-337.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1988b: "Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VIII-X)", Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1992: "Espacio y poblamiento paleoandalusí en el sur de Alicante. Origen y distribución." III Congreso de Arqueología Medieval Española, (Oviedo 1989), p.341-348.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1996: "La cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material". Madrid-Alicante.
- LOPEZ SEGUI, E. 1996: "El Castell d'Agost", *Castells* 6, p.21-30.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1970: "Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 10, p.184-204.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1973: "Teodomiro de Orihuela. Su vida y su obra", Caja de Ahorros provincial de Alicante, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1977: "La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII", Valencia.

**DEL FINAL DE
LAS TAIFAS
A LA
CONQUISTA
CRISTIANA**

LLOBREGAT CONESA, E. 1985: "Las Épocas paleocristiana y visigoda" en *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*, Alicante, p.383-415.

LLOBREGAT CONESA, E. 1990: "La cristianización. La Época visigoda", *Historia de la ciudad de Alicante. Edad Antigua*, p.313-351.

NAVARRO, C. y BLASCO, M^a C. 1980: "La propiedad urbana en manos de cristianos viejos: emplazamientos y enseñanzas", *Betania* 28.

NAVARRO, C. y BLASCO, M^a C. 1985: "Toponimia rural musulmana de la Vall de Novelda (1554-1609)" *X^o Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica*, Valencia, p.453-461.

NAVARRO, C. y BLASCO, M^a C. 1986: "Novelda durant l'etapa andalusí (segles VIII a XIII)", *Betania* 34.

NAVARRO, C. y BLASCO, M^a C. 1995: "Els dos 'Fossar dels moros' en la toponimia noveldera" *La Santa* 9, p.25-27.

NAVARRO PALAZON, J. 1986a: "La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia", Madrid.

NAVARRO PALAZON, J. 1986b: "La cerámica islámica en Murcia", vol.I, Murcia.

NAVARRO PALAZON, J. 1991: "Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)", Murcia.

NAVARRO POVEDA, C. 1987: "Los niveles islámicos del Castillo de La Mola (Novelda-Alicante)" *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, p.63-71.

NAVARRO POVEDA, C. 1988a: "Excavaciones en el Castillo de Petrer" *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, Petrer, p.28-31.

NAVARRO POVEDA, C. 1988b: "Guía del castillo de Petrer", Petrer.

NAVARRO POVEDA, C. 1989: "Petrer islámico", Petrer.

NAVARRO POVEDA, C. 1990a: "Excavaciones arqueológicas en el castillo de La Mola (Novelda-Alicante) II. Las cerámicas comunes. Alicante.

NAVARRO POVEDA, C. 1990b: "Análisis arqueológico del poblamiento", en *Historia de la ciudad de Alicante. Edad Media*, Alicante, p.41-56.

NAVARRO POVEDA, C. 1991a: "El poblamiento islámico de Petrer", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, Petrer.

NAVARRO POVEDA, C. 1991b: "Castillos del Vinalopó", en *Fortificaciones y Castillos de Alicante*, Alicante, p.61-85.

NAVARRO POVEDA, C. 1992: "Excavaciones y restauración del castillo de La Mola. Novelda. 19883-1990.", Novelda.

NAVARRO POVEDA, C. 1994: "Los castillos y el poblamiento en Época bajomedieval en los valles del Vinalopó (Alicante)" en *Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*, Petrer, p.103-166.

NAVARRO POVEDA, C. 1997: "El alfar islámico de la calle Tradición de Novelda (Alicante)" en *Agua y Territorio I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Petrer, p.257-271.

POVEDA NAVARRO, A.M. 1988: "La sede episcopal de Elo (Elda, Alicante)", *Adellum* p.20-28.

RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. 1986: "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos" *III Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Florencia, p.69-128.

REYNOLDS, P. 1985: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la Provincia de Alicante", *Lucentum* IV, p.254-267.

REYNOLDS, P. 1987: "El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa, Alicante). Las cerámicas finas." Catálogo de fondos del Museo Arqueológico II, Alicante.

ROSSELLO BORDOY, G. 1978: "Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca", Palma de Mallorca.

ROSSELLO BORDOY, G. 1991: "El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica", Palma de Mallorca.

ROSSER LIMIÑANA, P. 1990: "Los restos arqueológicos" en *Historia de la ciudad de Alicante. Edad Media*, Alicante, p.121-150.

RUBIERA MATA, M.J. 1985a: "La Taifa de Denia", Alicante.

RUBIERA MATA, M.J. 1985b: "Villena en las calzadas romana y árabe", Villena.

SALA CANELLAS, V. 1977: "Crónica de la Villa de Novelda", Novelda.

SALA CANELLAS, V. 1979: "Novelda en el ayer", Novelda.

TORRO, J. y FERRER, P. 1986: "Asentamientos alto-medievales en el Pic Negro (Cocentaina, Alicante). Aportaciones al estudio del tránsito a la Época islámica en el ámbito montañoso de las comarcas meridionales del País Valenciano" en *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, Zaragoza, p.129-147.

TRELIS MARTI, J. 1990: "Aproximación al poblamiento en Crevillente en los siglos XIII y XIV", *Revista de Semana Santa*, Crevillente, p.80-81.

ZOZAYA, J. "Aperçu général sur la céramique espagnole" París, p.265-296.

ABID MIZAL, J. 1989: "Los caminos de al-Andalus en el Siglo XII", Madrid.



REGIDORIA DE CULTURA,